

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Añiza.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	232,51
MATABÓ	
Un tipógrafo, 0,25.—J. S., 0,15.—J. V., 0,10.—Jaime Viñals, 0,25.—Pedro Vives, 0,10.—J. C. P., 0,25.—R. S., 0,25.—Jaime Fadó, 0,50.—R. O., 2,00.—R. S., 0,50.—S. S., 0,25.—José Funoy, 0,25.—J. R. Prous, 0,10.—Salvador Miravent, 0,35.—Jaime Morell, 0,15.—J. B., 0,15.—Salvador Vila-grau, 0,10.—J. L., 0,25.—Baldodomo Tristany, 0,20.—J. R., 0,25.—Juan Ferrarous, 0,25.—Ricardo Tristany, 1,50.—Miguel Tayá, 0,15.—Juan Bellavista, 0,20.....	8,50
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Añiza, 0,25.....	0,50
HABANA	
J. V., 1,00.—F. C., 1,25.....	2,25
BARCELONA	
Reoyo, 0,25.—A. G. O., 0,25.—Bofarull, 0,25.—Sagarrá, 0,25.—Tort, 0,25.—I. Rius, 0,25.—J. Castañé, 0,25.—B. Carcasona, 0,25.—Uñó, 0,25.—Llesuy, 0,25.—Tarragó, 0,50.....	3,00
GRACIA	
A. Baiges, 0,25.—P. Planas, 0,25.—M. Farrés, 0,20.—M. A., 0,15.....	0,85
TOTAL.....	267,61

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA AYUDAR

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	80,51
MADRID	
Agrupación socialista (mes de octubre), 6,00.—Saturino, 0,25.—P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. Añiza, 0,25.—C., 0,25.....	7,76
TARRAGONA	
Cemilo Huguet, 0,25.....	0,25
HABANA	
J. V., 1,50.—F. C., 1,25.....	2,75
TOTAL.....	91,27

LA SEMANA BURGUESA

La capital de España está de enhorabuena.

Si hasta ahora cualquier poblacioncilla de tercer orden podía humillarla en punto á tener en su recinto templos más suntuosos que Madrid, hoy ha desaparecido tal supremacía, y el orgullo católico de los cortesanos está satisfecho.

Treinta millones gastados en la restauración de un templo, hoy que de aquella fe que en tiempos pasados levantaba catedrales no queda sino el recuerdo, reavivado en vano por los que de ello hacen oficio lucrativo, representando el supremo esfuerzo de una generación descreída é hipócrita para engañarse á sí misma sobre la vitalidad y lozanía de ideales que pasaron.

Y no es esto sólo: esos treinta millones representa también el más cruel sarcasmo, la ironía más tremenda lanzada al rostro de un pueblo que desfallece, que se retuerce en las convulsiones de la miseria.

Si la burguesía española, representada por sus gobernantes, ha empleado esa suma fabulosa en la decoración de una casa que debiera ser de humildad, en tiempos en que los pequeños contribuyentes caen exánimes en las garras del Fisco, cuando los sacerdotes de la enseñanza primaria tienen que apelar á la caridad pública ó mueren de hambre en las calles,

cuando millares de familias obreras acuden desesperadas á la emigración, cuando la inmensa mayoría de los trabajadores son presa de insufrible malestar...

Nada más á propósito para formar *pendant* con ese derroche que la siguiente noticia:

Lagaritjo tiene contratadas *sesenta y dos* corridas para la temporada próxima, á razón de 22.000 reales la más barata.

La explicación es sencilla. La burguesía necesita ser espléndida con el artista que halaga su vanidad y le vende su inspiración como vil mercancía, y con el torero que satisface sus instintos feroces y distrae su imbecilidad.

El debate sobre la indemnización Mora ha coincidido casualmente con la agradable noticia de los treinta millones que nos ha costado la restauración de San Francisco.

Por concomitancia feliz, también este asunto representa el valor de treinta millones.

Pero aquí los beneficiados no son pintores y arquitectos.

Lo serán unos cuantos maestros en el arte... de vivir á costa de los pacientes productores.

Como episodio de la severidad y rectitud de la justicia burguesa, he aquí lo que cuenta un diputado acerca de la Audiencia de Ciudad Rodrigo:

Que ha resuelto en forma irregular un suplicatorio de exhorto;

Que los magistrados, abogados fiscales y jueces tienen allí billetes gratis de las Compañías de ferrocarriles;

Que en aquel Tribunal hay un funcionario que como no le convenga el magistrado ó fiscal que se nombre, por unos medios ó por otros lo hace salir de la Audiencia;

Y, por último, que muchos funcionarios del orden judicial se dedican con más cuidado que al estudio de las Partidas al de un libro especial *compuesto de cuarenta hojas*.

Para completar el cuadro, pasemos de la Audiencia al presidio.

Esto es, véase lo que dice un periódico de la capital aragonesa:

En la última visita de cárceles, hecha por la Sala de gobierno de la Audiencia de Zaragoza, tuvo lugar el siguiente diálogo entre el presidente y un presidiario:

—¿Tiene Vd. algo que exponer á la Sala?
—No, señor; para qué?... No nos sirve de nada.
—Exponga Vd. lo que tenga que exponer.
—Pues que hemos acordado todos que no vengán Vds. más por aquí, porque para lo que hacen...

El mismo, el mismísimo acuerdo que tiene ya tomado el proletariado respecto á todo el régimen actual, y que no tardará mucho en poner en práctica.

Lo que no lleva trazas de ponerse en práctica es aquel decreto sobre las calcinaciones en Huelva, cuyos habitantes reproducen ahora sus quejas contra la burla de que son objeto.

Es mucha la candidez de estas pobres gentes: sin duda han llegado á creer que entre el sacrificio de su salud y de sus miserables haciendas y la lesión de los intereses capitalistas, el Gobierno se inclinaría á esto último.

¡Torpeza insigne!
Que alcen un poco la voz, y verán la segunda edición de la impune matanza de Riotinto.

Impune no... que el gobernador que la ordenó disfruta hoy un ascenso.

El indulto á la prensa—del que nosotros estamos tan agradecidos como sus víctimas al famoso D. Juan de Robres—ha dejado en libertad y cesantes á unos cuantos *periodistas* de á dos pesetas.

Porque ya es sabido: la última fase del valor cí-

vico del periodismo consiste en chillar fuerte... mientras haya en la caja de la administración bastantes perros chicos para comprar un testafierro.

Uno de éstos, el director *carcelario* de *El País*—periódico *valiente* si los hay—fué puesto hace pocos días en duro trance por el abogado del Sr. Montero Ríos, á ciencia y presencia del verdadero director del diario republicano, que con heroísmo épico ocultaba su personalidad tras el burladero de la ley.

Y refiriéndose al *director* de un periódico de provincias, humilde jornalero que no sabe más que poner su firma y que se ocupa en hacer carbón y vender castañas, *El Imparcial* dice que esos *periodistas de alquiler* deberían llevar chapa ó tablilla para evitar confusiones lastimosas.

No, no hace falta el distintivo: tal maña se da la gente del oficio, que basta el nombre de periodista para que las personas serias no incurran en confusiones.

¡Son tan pocos los que honran el gremio!

Uno de los operarios empleados en la fundición Altos Hornos de Bilbao, al colocar una correa de transmisión estando en marcha la máquina, fué arrollado por la polea y destrozado su cuerpo horriblemente.

Los escritores viles que responden con cuchufletas necias á las demandas de los trabajadores para que se ejerza vigilancia eficaz que libre á los obreros de estos repetidos accidentes, deben estar satisfechos.

Al fin y al cabo son lacayos de los capitalistas, como las autoridades que presencian impasibles semejantes catástrofes.

GUERRA Y REVOLUCIÓN

Todo induce á creer que Boulanger será la cabeza simbólica de la burguesía francesa, destinada á ser cortada por el hacha proletaria, como la cabeza de Luis XVI—símbolo de la vieja sociedad feudal—lo fué por la guillotina de la clase media.

Constante en la historia es el fenómeno de que toda clase social que agoniza se encarna en un individuo cuya caída representa la caída de ella, cuya muerte pone el sello á su tumba. Diríase que la Naturaleza sintetiza en un hombre todo el ser de la antigua sociedad, para que la sociedad nueva lo derribe de un solo golpe.

Nadie como Boulanger resume el carácter de la burguesía francesa. Frívolo de entendimiento, hipócrita é inmoral, audaz y deseoso de imponer su egoísmo á los demás á costa de la sangre ajena, cómo no han de sentir entusiasmo por él tenderos, industriales, bolsistas y demás canalla explotadora?

Francia tenía varias *cabezas*, entre las que estaban repartidas muchas de las cualidades de su burguesía; pero ninguna concretaba la esencia de ella como el pregonero de la revancha. Así es que la *gran señora* ha visto en el general una revelación y se arroja en sus brazos pensando caer en los de su destino. No se equivoca: él la guiará á su ruina.

Nadie siente la proximidad de la gran revolución como la burguesía. No la percibe con el entendimiento, porque éste se le atrofia y oscurece cada día más, pero la *olfatea*, por decirlo así, como ciertas especies de animales presienten ó adivinan las tormentas. Prueba de ello es la inquietud, el azoramiento de que se halla poseída.

Boulanger promoverá, sin remedio, la guerra en Europa: lo contrario sería una decepción. La guerra se espera de él, y no es posible que deje chasqueados á sus amigos. Su ambición, además, le hará prestarse á ella con mil amores. La guerra europea en estos momentos significa la guerra social. El estado del proletariado de este continente no le permitirá ofrecer de un modo pasivo su sangre al egoísmo burgués. El proletariado alemán, gran parte del francés, el ruso, y más de lo que parece el de las otras naciones, está ya infiltrado de la savia socialista, próxima á fermentar en el momento oportuno.

¿Lo es el actual para las esperanzas obreras? Hemos combatido la proximidad de la guerra porque cuanto más tarde venga, mejor organizados estaremos; pero ¿quiere decir esto que no tengamos ya fuerzas para la lucha con probabilidades de triunfo? Error sería suponerlo. No ha ido clase social alguna a la revolución tan bien preparada como lo está ahora el proletariado. La naciente clase media existía sin organizar en el fondo de la antigua sociedad, y se alzó y rompió sus cadenas casi de improviso cuando un ligero choque perturbó el equilibrio desatando las fuerzas latentes y al parecer dormidas. Nosotros tenemos ya un principio de organización, y respecto a elementos ¿quién ganó nunca al proletariado moderno, que posee en su seno las nueve décimas partes de los hombres?

El Partido Obrero francés combate á Boulanger porque, como representante el más genuino de la burguesía, es su primer enemigo; pero acaso sea también quien más apesure la emancipación proletaria. El socialismo combate la guerra europea porque además de constituir en la mente de sus promovedores los burgueses un medio de destrucción del sobrante obrero, contraría los principios de paz y de fraternidad humanas inscriptos en su bandera; pero la guerra europea puede muy bien ser la señal de decisivo ataque á la ruinosa fortaleza capitalista.

No deseamos, antes bien combatimos la lucha internacional que se prepara, pero no estamos en el caso de temerla. Ya podemos verla venir con ánimo sereno como quien se dispone á pelear por propia cuenta, no como tantas veces en servicio de ajenos intereses ó caprichos; á exponer gotas de sangre esclavizada, por años para nosotros y siglos para nuestros descendientes de libertad y dicha; á sustituir al antiguo sacrificado en aras de la patria ó del señor, el nuevo conquistador de su derecho que horrrará las fronteras y hará iguales á los hombres.

La burguesía francesa está demostrando que tiene impaciencia por la guerra: aclama al caudillo, se ha dado á sí misma cabeza—por más que sea calabaza—y el elegido no tardará en dar principio á su papel. La burguesía de las demás naciones también está prevenida. Alemania tiene su cabeza, Rusia la suya; las demás naciones, incluso España, ó la tienen ó les saldrá.

¡Compañeros, los proletarios de toda Europa, preparémonos á cortarlas!

DOS ORGANIZACIONES

Como miembros de la gran familia revolucionaria á quienes interesa conocer y apreciar los actos de sus correligionarios de otros países, hemos examinado las resoluciones y votos adoptados por el Congreso socialista recientemente celebrado en Troyes, y publicados en nuestro penúltimo número, y todos ellos, absolutamente todos, nos han satisfecho en alto grado. Los compañeros que se hayan fijado un poco en su contenido habrán visto que coinciden perfectamente con el criterio que nuestro partido profesa sobre las cuestiones que aquéllos abarcan.

Pero como la mayor parte de dichos acuerdos era lógico esperarlos de un Congreso socialista, el que más nos ha complacido ha sido el referente á la organización de las fuerzas obreras revolucionarias, punto sobre el cual no se ha mostrado aún unanimidad de pensamientos entre los Partidos Socialistas de todos los países.

Con mucho acierto, á nuestro entender, los delegados al Congreso de Troyes han acordado la creación de una Federación nacional de Sociedades obreras y de otra Federación que reúna en sí todas las fuerzas socialistas de Francia que aspiren á la emancipación económica de la clase oprimida y consideren como medio indispensable para llegar á ella la conquista del poder político.

Respetando las razones y motivos que nuestros correligionarios de otros países han tenido para unir en una sola organización las agrupaciones socialistas y las Sociedades de resistencia, nosotros creemos, y así lo hemos recomendado desde la fundación de nuestro partido hasta la fecha, que es más conveniente, que da mejores frutos á la causa de la emancipación obrera organizar de una parte los elementos que tienen por principal objeto luchar directamente con los patronos, con los que tienen acaparados los medios de producción y de vida, y de otra los que antes que nada se proponen refirir sus batallas en el campo político con los representantes de la clase patronal, con los que desde el poder mantienen y defienden los privilegios de ésta.

Creando estas dos organizaciones llega á conseguirse que muchos trabajadores no ganados todavía á las ideas socialistas, pero ávidos de hacer frente á la rapiña y á las tropelías de sus explotadores, no queden fuera del movimiento obrero, como ocurre del otro modo, y comprendan pronto, merced á la lu-

cha en el terreno económico, la razón de ser de las doctrinas que sustenta el Partido Socialista Obrero. Además, siendo distintos los campos donde generalmente han de operar el ejército de la resistencia—el de la huelga—y el de la acción política—el que tiene por bandera el programa de nuestro partido—necesita cada uno de ellos adoptar la organización que mejor responda á la lucha que le toca mantener.

La base de la organización para la resistencia al capital, ó, mejor dicho, á los capitalistas, debe ser aquella que admita en su seno á todos los proletarios dispuestos á impedir que las condiciones del trabajo empeoren y que estén conformes en los procedimientos que puedan conducir á ese resultado.

La base para la organización de los socialistas revolucionarios ha de ser indispensablemente la conformidad en abolir el salario, en emancipar económicamente á la clase asalariada, y en conquistar, como medio necesario para que ese ideal sea un hecho, el poder político.

El que esas fuerzas se organicen separadamente jamás será motivo para que dejen de ayudar en muchas ocasiones y en otras obren de común acuerdo. Aunque distintas, por batallar la una casi siempre en el campo económico y la otra con preferencia en el campo político, existe entre ambas perfecta armonía, pues si la primera tiene por fin disminuir la explotación patronal, la segunda, tras de pelear por obtener eso hoy, encamina la mayor parte de sus actos á concluir para siempre con el dominio de uno ó más hombres sobre los demás.

Lo que acabamos de decir puede verse en nuestro país y en los demás donde el proletariado consciente tiene aquellas dos organizaciones. Estallan huelgas, hay combates entre los trabajadores y los industriales, pues allí está el Partido Socialista poniéndose de parte de los primeros, abriendo suscripciones á su favor, culpando del conflicto á los patronos y atacando á las autoridades y al Gobierno si, como casi siempre acontece, hacen intervenir en la huelga la fuerza armada, la policía y los jueces.

Reclama el Partido Socialista de los poderes públicos una ley favorable á los trabajadores, por ejemplo, la jornada legal de ocho horas ó la fijación de un salario mínimo, pues en ese caso las organizaciones de resistencia, lógicas con el propósito que persiguen, pónense al lado de aquél y hacen suya dicha reclamación.

Por otra parte, organizadas las fuerzas obreras como hemos expuesto, se reclutan mejor tanto los proletarios que sólo quieren unirse á los suyos para defender su salario y resistir á las injustas exigencias de los industriales, como los que, comprendiendo desde luego que es insuficiente esa lucha y que hay que reñir otra de más alcance y transcendencia, se declaren abiertamente socialistas.

Mucho nos satisfaría que nuestros correligionarios de Bélgica, Italia y otros países, fijándose en las razones que han impulsado á nuestros compañeros de Francia á adoptar las dos organizaciones que hemos mencionado, siguieran su ejemplo, pues estamos seguros que la causa de los desheredados ganaría mucho en ello.

Nosotros, que vamos bastante á la zaga de la mayor parte de nuestros correligionarios de Europa, contamos ya con ambas organizaciones: la política—el Partido Socialista Obrero—desde hace algunos años; la económica—la Unión General de Trabajadores—desde el mes de agosto del pasado año.

TESTIMONIO IRRECUSABLE

Aunque está ya sobradamente probado que en la república tan aplaudida y ensalzada por los federales españoles la clase obrera es víctima de una explotación tan dura y de una miseria tan grande como la que sufren los asalariados de los demás países, vamos á poner á la vista de nuestros lectores unos cuantos párrafos, escritos, no por un socialista, sino por un burgués, y un burgués de calidad, en los que se confirma cuanto los socialistas revolucionarios hemos dicho acerca de la misera condición de los productores en los Estados Unidos, no obstante gozar éstos de todas las libertades políticas.

He aquí los párrafos á que nos referimos:
«Ha transcurrido un siglo. Nuestras ciudades son emporio de opulencia y lujo; nuestras fábricas labran fortunas jamás soñadas por los padres de la república; nuestros negociantes corren desalados en su carrera en busca de riqueza, y agregaciones inmensas de capital sobrepujan cuanto se pueda imaginar per la magnitud de sus empresas. Con satisfacción y orgullo contemplamos el cuadro brillante del crecimiento y prosperidad de nuestra patria; pero una inspección más detenida nos revela sombras siniestras. Mirando con más cuidado, vemos mezclada con la riqueza y el lujo de nuestras ciudades la pobreza, la miseria y el trabajo no retribuido. Una atestada y creciente población urbana hace pensar en el empobrecimiento de la parte rural y en el descontento de ésta con las faenas agrícolas. El hijo del labrador, no satisfecho con la vida sencilla y laboriosa de su padre, lánzase en busca de riquezas de más fácil

adquisición. Las fortunas realizadas por nuestros industriales, vemos que ya no son recompensa exclusiva del trabajo arduo y de la previsión sabia; antes bien, derivan del favoritismo del Gobierno, y están cimentadas en gran parte sobre exacciones indebidas á la masa de nuestro pueblo. El abismo que separa á los amos de sus empleados se ensancha cada vez más, y se están formando rápidamente clases sociales, una de los riquísimos y poderosos, otra de los pobres que trabajan. Al contemplar lo que realiza el capital agregado, descubrimos la existencia de ligas, combinaciones y monopolios; en tanto el ciudadano lucha postergadísimo ó se siente pisoteado y aplastado bajo un talón de hierro. Las operaciones que debían ser hechura de la ley y estar sujetas á su restricción y dominio, las corporaciones que debían ser los servidores del pueblo, tórnense rápidamente en amos y señores de éste.

«En vez de limitar el tributo exigido de nuestros ciudadanos á las necesidades de su administración económica, el Gobierno persiste en sustraer de la sustancia del pueblo millones que yacen inactivos y sin aplicación en las arcas del Tesoro. Esta injusticia flagrante, esta falta de cumplimiento de la fe prometida y de los compromisos y obligaciones, trae consigo, además de la extorsión, el peligro que entraña el separar el dinero del país de los cauces legítimos de los negocios. Bajo las mismas leyes que dan tal resultado, consiente el Gobierno que se aumente en muchos millones más el costo de la vida para nuestro pueblo, á costa de nuestros consumidores, quienes, sin razón ni motivo alguno, acrecientan las utilidades de un monopolio pequeño, pero poderoso.

«Precisa, con todo, en virtud de las leyes arancelarias, poner impuestos al pueblo para el sostenimiento de su Gobierno; pero no con la extensión con que se sobrecarga desordenadamente, y más allá de todo útil propósito, á la masa de nuestros conciudadanos, á beneficio de unos pocos favorecidos; entrando el Gobierno, so pretexto de que lo hace en ejercicio de sus facultades taxativas, en sociedad con estos favorecidos, para ventaja de ellos y con desirrimiento de la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Esto no es igualdad ante la ley.

«El comunismo es una cosa odiosa y una amenaza á la paz y á todo gobierno organizado. Pero el comunismo de la riqueza y el capital combinados, resultado de la avaricia y egoísmo desmedidos, que mina insidiosamente la justicia é integridad de las instituciones libres, no es menos peligroso que el comunismo de la pobreza y el trabajo oprimidos, exasperados por la injusticia y el descontento que ataca con el desorden y el desbarajuste la ciudadanía del Gobierno.

«Mófase del pueblo quien propone que el Gobierno proteja al rico, y que éste, en cambio, se cuide del trabajador pobre. Todo intermediario entre el pueblo y su Gobierno, ó todo suplante, por mínimo que sea, del cuidado y protección que el Gobierno debe al más humilde ciudadano del país, convierte las cacareadas instituciones libres en una ilusión brillante, y los pretensos beneficios de la ciudadanía americana en una imposición desvergonzada.»

¿Quiéren saber ahora nuestros lectores quién se ha explicado así, quién ha dicho tales cosas? Pues el mismo presidente de los Estados Unidos, M. Cleveland, en el Mensaje que ha dirigido á las Cámaras. Los párrafos transcritos están tomados de dicho documento.

Suponemos que los federales que niegan nuestras aseveraciones respecto al estado social de los obreros de la república norte americana, no se atreverán á hacer lo mismo con las de M. Cleveland.

LA MISERIA EN BERLIN

Cuenta hoy día la capital de Alemania 1.450.000 habitantes, de los cuales 240.000 viven—ó mueren—de la caridad.

Por este dato puede estimarse la extraordinaria influencia que han ejercido las medidas propuestas por Bismark en el Parlamento para disminuir el pauperismo en Alemania.

Y el caso es que mientras el gran canciller no extirpe esa llaga, todas esas persecuciones y todos sus furros contra los socialistas serán infructuosos.

Para que desaparezcan éstos es preciso que antes que desaparezca aquélla.

Hemos recibido dos ejemplares del estudio político-social *Las desigualdades aduaneras: su influencia en la ley de bronce del salario*, por Jérémie Bonhomme, que se ha publicado en París.

Damos las gracias al remitente por su atención.

CARTA DE AMÉRICA (1)

A los trabajadores del campo de la Región Española.

Compañeros: Salud.

No puedo permanecer en silencio sin daros la voz de alerta.

Hece algunos meses que han partido de la República Sud-Americana para varios puntos de Europa delegados

(1) Esta carta la ha dado á luz *La Solidaridad*, de Sevilla, y nosotros la trasladamos á nuestras columnas por considerarla utilísima para los compañeros á quienes va dirigida.

